

## 7.1. CONFLICTOS SOCIALES Y CAMBIO POLÍTICO EN CHINA

Benjamí Bastida <sup>1</sup>

Durante el pasado año 2012 la economía china ha mantenido unas elevadas tasas de crecimiento, superando incluso previsiones gubernamentales. Según determinados expertos de organismos internacionales, el dinamismo de la economía china y del conjunto de los países emergentes es lo que habría impedido que la crisis global se convirtiese en una recesión mundial asimismo global.

Sin embargo, este dato que la sabiduría convencional califica de positivo, requiere importantes matices en cuanto vamos más allá de la cifra estadística agregada porque oculta una distribución muy poco equitativa y contiene semillas de riesgo social y político.

En los últimos meses se han conocido situaciones que confirmarían la anterior afirmación. Algunos de estos conflictos se han mostrado con bastante detalle. Otros se han de leer entre líneas. El Gobierno central o las autoridades regionales en China mantienen una concepción muy peculiar respecto a la transparencia informativa. Los defensores de este comportamiento dirán que responde a la tradicional prudencia y discreción de la dirigencia china. Otros lo relacionan con un escaso aprecio a los valores democráticos tal como “formalmente” se entiende en Occidente.

Sea como sea podríamos agrupar las situaciones conflictivas de los últimos meses en China en cinco apartados: conflictos laborales o fabriles, conflictos campesinos por la posesión (mejor dicho, desposesión) de la tierra, conflictos derivados de la contaminación ambiental, conflictos relativos a la censura informativa, conflictos en la alta esfera política. En casi todos los casos incide, de un modo u otro, la corrupción de autoridades locales o regionales. Además habría que referirse a los problemas permanentes de carácter aparentemente

---

<sup>1</sup> Catedrático de Política Económica de la Universidad de Barcelona, miembro del G.A.T.E.

étnico: la cuestión del Tíbet y la de los Uigures de Xinjiang. El carácter de estos conflictos requeriría un tratamiento aparte.

Conflictos laborales se vienen produciendo en China desde hace varios años. Una mano de obra barata, unas condiciones de trabajo precarias, una flexibilidad extrema en la definición de dichas condiciones -jornada, horarios, seguridad e higiene...- constituyen un factor esencial de los beneficios empresariales y de las tasas de crecimiento de la producción. En un primer momento los obreros chinos, recién llegados a la fábrica desde el medio rural, se consideran “privilegiados” frente a los que quedaron en el campo. Sin embargo, la conjunción del crecimiento de la producción con el comportamiento abusivo de determinados gestores “superiores” (patronos o directores de empresas públicas o simplemente capataces) genera tensiones. “Los privilegiados quieren ampliar sus privilegios” (ser partícipes de la mejora de las condiciones generales de vida) y, en todo caso, se oponen a la arbitrariedad, al retraso en el abono de los salarios, a la prolongación de la jornada, a la falta de higiene en el lugar de trabajo... Miles de incidentes laborales son contabilizados cada año (también en el 2012) en empresas pequeñas y medianas (tanto privadas como públicas: estatales, regionales o municipales) pero también en las grandes empresas estatales o mixtas. Algunos conflictos conocidos a nivel internacional han tenido continuidad durante 2012: los casos de las fábricas de componentes para Honda y Toyota. También los graves incidentes en diversas factorías de la taiwanesa Foxconn en territorio chino (Apple, Ipod...) donde llegaron a producirse incluso suicidios de trabajadores. Igualmente los paros en la factoría japonesa de los relojes Citizen, con la peculiaridad de que los trabajadores se movilizaron no por aumentos salariales sino en defensa de los puestos de trabajo. Se vieron afectadas asimismo otras factorías de multinacionales desplazadas a China (PepsiCo., Motorola, TopForm,...) y situadas en la provincia de Guangdong, precisamente donde tuvieron lugar con mayor relevancia los experimentos “hacia el mercado” promovidos por Den XiaoPing a finales de los setenta... El Libro Azul de la Academia China de Ciencias Sociales reseña que estos conflictos son cada vez más frecuentes y mejor organizados por los trabajadores. Para el año 2012 el Libro Azul se

refiere a más de 120 huelgas con una participación en promedio de más de 100 trabajadores en cada una de ellas.

Los conflictos laborales suelen resolverse por una de estas dos vías: la negociación promovida por el Sindicato Oficialista o, si por esta vía no se obtienen acuerdos, por la represión policial o en algún caso más grave, del ejército, con un cierto escarmiento ejemplar a los gestores de la factoría cuando los abusos han sido patentes.

Otro capítulo de conflictos tiene lugar en los casos de desposesión de tierras o viviendas. El *boom* inmobiliario en China (con riesgo de burbuja y *crash*) lleva a ocupar terrenos para construir nuevas ciudades o parques industriales con las correspondientes infraestructuras de transporte y telecomunicaciones. Ello ha conducido a expropiaciones de tierras en el ámbito rural o a la destrucción de viejos barrios en las ciudades tradicionales. Precisamente fue necesario un “decreto” ministerial para salvar al menos algunos *hutong* en Beijing antes de la Olimpiada. La voracidad de las inmobiliarias y constructoras, muchas privadas o privatizadas, otras un buen negocio para las autoridades locales, lleva a no respetar las reglas, a pagar unas indemnizaciones claramente insuficientes o a colocar a los campesinos expropiados en apartamentos de bloques de viviendas incompatibles con los hábitos de esa población campesina; en estas semiurbanizaciones, por ejemplo, la adquisición de alimentos y servicios básicos es mucho más costosa. Frente al que era su modo de vivir hasta que les expulsaron de sus tierras, ahora han de pagar por la luz, por el agua... No pueden cultivar su terreno y obtener los alimentos básicos como hacían en el campo...Estos procesos, dirigidos con absoluto menosprecio para los afectados, originan movimientos de protesta sobre todo cuando, en muchos casos, se añade el enriquecimiento corrupto del gobierno local en combinación con la inmobiliaria.

Los conflictos derivados de la contaminación tienen una larga historia en China, uno de los países más contaminados y contaminadores del mundo. Existe un conflicto de fondo, una especie de “pecado original”: la contradicción entre el crecimiento a toda costa y un cierto respeto al medio natural. Ese conflicto,

naturalmente, no es específico de 2012. Como retórica forma parte de la agenda de los dirigentes, incluso se constituyó una agencia estatal protectora del medio ambiente pero el control y las medidas decretadas han sido poco eficientes: las empresas siguen con los vertidos a los ríos y al aire, las autoridades locales las toleran (se sospecha que la tolerancia tiene un precio) y la población padece la contaminación hasta que explota y se dan episodios de conflicto abierto. Noticias directas de los medios de comunicación chinos relatan en 2012 la detención de siete funcionarios por haber tolerado los vertidos al río de la empresa Jinhre Mining, en la región de Guanxi. Los vertidos al río que abastece de agua a la ciudad de Zhuang contenían cadmio. El pánico hizo que la población se lanzase a los supermercados para adquirir agua embotellada. Una situación curiosa pero significativa relativa a la contaminación del aire en Beijing es la siguiente: un multimillonario, un tal Chen Guangbiao, promovió la venta de latas... de aire fresco con la intención de concienciar a las autoridades y a la población del grave problema del aire contaminado.

Otro tipo de conflictos se derivan del recorte de aquellos derechos que desde Occidente calificamos de “democráticos”. Es posible que estos conflictos se multipliquen con el tiempo. Son situaciones que recuerdan levemente los sucesos de Tiananmen pero que no se traducen, a veces, más que una manifestación en defensa de la libertad de prensa o de expresión. A caballo entre 2012 y 2013 hemos asistido a un episodio más de censura gubernamental de un medio de comunicación de carácter liberal, el Nanfang Zhoumo. La respuesta de los redactores fue una huelga acompañada por unos cientos de personas a las puertas de la redacción. Ocurrió en Guangzhou, capital de una de las regiones más avanzadas en la reforma económica. El conflicto ha derivado en un debate entre los defensores de la libertad de prensa y los que exigen firmeza al Partido para mantener sus mensajes sin concesiones a otras corrientes de opinión.

Sin embargo, el conflicto con mayor repercusión mediática del año 2012 es un conflicto en el aparato político que posiblemente sea un reflejo de conflictos sociales emergentes. Se trata de la tensión, casi enfrentamiento, entre dos grupos dentro de la dirección del Partido Comunista Chino. Uno, el que se

impuso en el 18 Congreso y el otro, representado como víctima por Bo Xilai, miembro destacado del Buró político hasta su defenestración en marzo de 2012. El proceso seguido respecto a Bo Xilai presenta, hoy por hoy, zonas muy oscuras. Hasta mediados o finales de 2011 era una estrella ascendente, se hablaba incluso de que era firme candidato a formar parte del Comité Permanente del Buró Político (7 miembros, cúpula del poder en la R.P.China). Era Secretario General del Partido Comunista Chino en Chongqing y había sido anteriormente Ministro de Comercio de la República Popular China.

Según los expertos Bo Xilai llegó a desarrollar en su provincia una política económica diferente, al menos en los gestos y las palabras, a la proclamada por la dirección oficial del Partido. Frente a una línea que podría denominarse de Guangdong (zona económica especial, multinacionales, crecimiento a toda costa, entre otros rasgos) la línea Chongqing parecía apostar por mantener principios neomaoístas, si puede hablarse así. Mayor centralización, atención a las necesidades populares, disminución de la desigualdad, consignas salidas de la Revolución Cultural... Retórica pura, tal vez, pero que amenazaba con romper algo que ha sido característica fundamental de la dirigencia china: el consenso. Consenso, sobre todo, cara afuera, cara al pueblo chino y cara al mundo. Es comprensible esa voluntad o necesidad de consenso por parte de las capas dirigentes: las posibilidades de mantenerse en el poder no estriban en ser herederos y guardianes de una revolución (herencia posiblemente dilapidada en parte por el mismo Mao en su momento). Tampoco en la legitimidad que supuestamente concederían las urnas si las hubiere. La única forma de legitimarse, a juicio de la dirigencia, consiste en mostrar la unidad de esa dirigencia, sin grietas, y en promover una política que vaya beneficiando a la población. Por eso era importante el crecimiento a toda costa. Pero tras más de treinta años de reformas la desigualdad creciente se convierte en fuente de conflictos.

Tal vez es este conflicto lo que se muestra en la defenestración de Bo Xilai. Las acusaciones concretas pueden ser la anécdota en que se expresa la rivalidad que no alcanzó consenso. Por eso en el proceso seguido aparecen zonas oscuras: todo el episodio de la mujer de Bo envenenando a un empresario

británico de la construcción, del que se dice que también era un espía, suena a montaje de novela. Lo mismo cabe decir de los supuestos vídeos de sexo, aportados ahora al sumario, utilizados, según la acusación, por los dirigentes de Chongqing, también por Bo, para chantajear a empresarios de la construcción. Las relaciones contradictorias entre el Jefe de Policía de la provincia, ahora acusador, antes subordinado y colaborador de Bo, dejan muchas dudas. Y mientras se conoce todo lo anterior, alguien -¿de parte de quién?- descubre sumas millonarias en el extranjero pertenecientes a la familia de Wen Jiabao, entonces Primer Ministro, y también en las redes sociales acusan de corrupción a otros dirigentes “conservadores”.

Es posible que con la condena de Bo Xilai y un amago de lucha contra la corrupción de los dirigentes se consiga encubrir el conflicto dentro de la burocracia china. Pero la resolución de este conflicto (tal vez insoluble) va a ser más difícil a medida que se expresen con mayor fuerza y se conviertan en conflictos objetivos y compartidos, las exigencias de los obreros y campesinos y de la población de las ciudades en términos de mejora de las condiciones de vida, de mejora de las condiciones ambientales, de conquista también de espacios de autonomía y del ejercicio de derechos fundamentales.

(Enero 2013)